

En este retrato, vemos a una mujer joven mirando con anhelo hacia la esquina superior derecha del encuadre.

Como la mayoría de mis obras, está en blanco y negro.

Los tonos más claros de su piel suave y el pelo ondulado, que le llega más allá de los hombros, contrastan con el fondo completamente negro y la ropa oscura.

Está ligeramente inclinada hacia la izquierda, y su cabeza mira en la dirección contraria por encima del hombro.

Tiene cejas oscuras y frondosas, y labios carnosos. El ojo izquierdo, a nuestra derecha, mira con aplomo a una distancia media, pues le falta su compañero.

La imagen es una sinfonía de luz y oscuridad luchando por el protagonismo.

Las zonas más claras son la cara, la punta de la nariz y el hombro descubierto, ligeramente a la derecha del centro.

La ropa oscura y el cuello, a los que no llega la luz, se ven entre sombras, casi tan oscuros como el fondo negro.

Me llamo Ian Treherne.

Soy sordociego, ya que nací con síndrome de Usher tipo 2 con RP, e hice esta fotografía de la modelo con discapacidad Olivia Deane con una cámara Canon 7D y un objetivo de 17-40 mm.

Siempre me ha encantado la sensación de ver imágenes, especialmente en blanco y negro, porque esos colores transmiten cierta impresión de atemporalidad.

Cuando tenía 15 años, los médicos me dijeron que estaba perdiendo la visión, y mi mundo se vino abajo.

El miedo y la urgencia se apoderaron de mí, y sentía la necesidad de ver y hacer todo lo que pudiera.

Mi persistencia, valentía y obstinada determinación me llevaron a luchar por mi sueño de convertirme en fotógrafo.

Aprendí a base de ensayo y error, autocorrigiéndome y aprendiendo de los grandes artistas fotográficos del siglo, como Nadar.

El camino que tenemos que recorrer los ciegos es complicado, literal y figuradamente.

Me siento vulnerable y tengo que trabajar más duro que los demás para hacer mi aportación como ser humano, para participar de la vida y de la sociedad.

Mi limitada visión me hace ver y sentir el mundo de otra forma, pues experimento la realidad a través de la oscuridad y uso mis sentidos para guiarme a través de los retos de la vida.

La fotografía es increíblemente importante para mí porque me permite tender un puente para conectar con las personas.

Canalizo mi conocimiento del mundo y los desafíos de la ceguera a través del objetivo para sacar lo mejor de mi modelo y crear un retrato sincero que transmita autenticidad.

Mi pasión por la fotografía en blanco y negro surge del cine mudo que veía en la infancia.

Al nacer completamente sordo, me interesé por las películas sin diálogos, en las que prestaba atención a las imágenes en movimiento y su composición.

Mi amor por el cine creció y creció, lo que me llevó a ver películas de cine negro de directores icónicos como Orson Welles, Carol Reed y David Lean.

A su vez, me enamoré de las obras de genios modernos como Stanley Kubrick, Martin Scorsese y Wes Craven, y estudié su trabajo de cámara y su cinematografía.

También soy daltónico, pero seguiría interesándome la fotografía en blanco y negro si no lo fuera.

Te permite prescindir del ruido del color y centrarte en el contraste, los tonos medios y las luces que crean las formas y las ideas de una imagen.

En la fotografía de retratos, la potencia de la personalidad del sujeto transmite su carácter y convierte lo ordinario en extraordinario.

Espero que eso sea lo que experimentéis con el retrato de Olivia.

Es madre primeriza de un bebé llamado Kaito, y perdió el ojo derecho con 14 años debido a un cáncer conocido como retinoblastoma.

La enfermedad se suele diagnosticar en menores de 5 años, lo que la convierte en la persona de mayor edad de la historia en ser diagnosticada con esta rara enfermedad.

Olivia me dijo que el ojo que le falta es lo que más le gusta de sí misma.

«Me ha empujado a hacer todo lo que he conseguido en los últimos años», afirmó.

«Me ha hecho ser más feliz de lo que lo he sido nunca».

Titulé esta imagen «Future» (Futuro) por Olivia y por lo que quiere conseguir.

Me estuvo contando cómo quiere inspirar y motivar a las personas con discapacidad para aceptar sus diferencias y sus desafíos.

En realidad, el objetivo es modernizar la sociedad en la que vivimos y crear un futuro del que pueda estar orgullosa la siguiente generación.

Yo, como Olivia, también acepto mi discapacidad y la convierto en una parte fundamental de mis obras.

Me he autoproclamado «el fotógrafo ciego», no solo para inspirar, sino para invitar a la sociedad a darle una vuelta de tuerca a su percepción de las personas ciegas en general.

Sabía que influiría en la forma de pensar de la sociedad, ya que no encaja en la norma, y desafiaría las percepciones.

Quiero demostrar e inspirar a otras personas ciegas que pueden haber pensado en coger una cámara, pero tenían miedo de no «tener permiso» para dar rienda suelta a su creatividad por miedo a los estereotipos y las percepciones.

La ceguera es un espectro.

El estereotipo común se basa en un pequeño porcentaje al que la sociedad suele poner en duda, cuestionar y juzgar en función de lo que hace.

A las personas ciegas siempre nos están encasillando.

De la misma forma que Olivia sacó partido a su discapacidad, mi naturaleza rebelde siempre ha rechazado que me pongan barreras basadas en las percepciones de los demás.

No puedo negar que ser ciego es duro, pero encuentro inspiración en todas partes.

No solo en los fotógrafos, sino también en los atletas paralímpicos.

Lo que tenemos en común es esa mentalidad distinta que nos lleva a cambiar las reglas y romper con los estereotipos retrógrados que aún existen en la sociedad.